



Cuando Jesús nos visita

LECTURA BÍBLICA: LUCAS 1:39 – 45

“...¿Porqué se me concede esto a mi, que la madre de mi Señor venga a mi?” v.43

Cuando no se habían popularizado tanto las comunicaciones, solíamos visitarnos personalmente, mayormente los familiares. A veces ni era tan necesario el previo aviso. En la mañana del sábado preparábamos una torta, esperando la visita. Era normal, salvo cuando éramos nosotros los que íbamos a ver a los tíos.

La Biblia nos narra una visita de parientes que resultó ser muy singular. Había en Nazaret una jovencita que había vivido una experiencia única. El ángel Gabriel le había anunciado que sería madre, sin intervención humana. También le revela que su parienta que vivía lejos, estaba embarazada en su sexto mes.

Eran dos nacimientos extraños. Elisabet, mujer mayor, esposa de sacerdote, hasta ahora estéril, va a ser madre y María, la joven de Nazaret, sin conocer varón, tendrá un hijo.

María va a ver a Elisabet y de inmediato el bebé que está en el vientre de la madre salta de gozo. La mujer, reacciona exclamando: “¿Por qué se me concede a mi , que la madre de mi Señor venga a mi?”

Algunos podemos preguntarnos, ¿Como supo Elisabet que ese embrión que estaba dentro de la joven, era Su Señor?: ¿Quién se lo dijo?

Su esposo el sacerdote Zacarías, estaba mudo y ella recluida. Sin duda que esta exclamación de asombro provenía de una revelación de Dios mismo. Entonces el Espíritu de Dios llenó su alma y expresó una hermosa exaltación al Señor.

Elisabet fue la primera persona que reconoció a Cristo sin que nadie se lo presentara y su respuesta fue exaltarlo. Que ese sea nuestro diario reconocimiento.

Alicia Ituarte, Uruguay

